

Bibliografías de carácter personal: orientadoras y promotoras de la crítica literaria

ARACELI GARCIA CARRANZA

La Biblioteca Nacional de Cuba que atesora el patrimonio cultural de nuestro país realiza entre otras tareas, la adquisición y organización de colecciones de figuras relevantes de la cultura cubana, apreciables puntos de partidas para estudios críticos y literarios y para la indagación histórica y cultural.

En especial quiero referirme a colecciones de carácter personal depositadas en la BN. Sin olvidar aquella obra primera promovida por la adquisición de una colección, verdadero detonante en nuestro ámbito bibliotecario, la monumental Bibliografía de la Guerra de los Diez Años compilada por la Dra. Aleida Plasencia, y la Dra. Blanca Patallo, con los fondos del patricio Néstor Ponce de León, en este caso la Colección Ponce de León promovió este trabajo pionero que se publicó en 1968, año del centenario de esta Guerra. A partir de entonces, este repertorio ha sido imprescindible para el estudio de este hecho histórico.

Lo mismo ha pasado con grandes figuras de nuestra literatura. Sus repertorios bibliográficos han sido piedras angulares, orientadoras y promotoras de estudios críticos relevantes.

No es posible referirles todas las bibliografías de personalidades logradas en estas últimas décadas en la BN, pero si me referiré a cuatro de ellas que resultan obras facilitadoras y orientadoras para relevantes estudios críticos y literarios: las bibliografías de Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Lisandro Otero y Roberto Fernández Retamar.

El primero en el tiempo fue Alejo Carpentier quien en 1972 depositó su Colección en la BN. Un doble trabajo bibliográfico trajo consigo esta Colección contentiva de diferentes tipos de documentos y por ello los manuscritos, mecanuscritos, fotografías, ejemplares de revistas, programas y recortes de prensa requirieron un catálogo diccionario, y la descripción y el análisis de libros y folletos, partes componentes de revistas y periódicos, catálogos y la producción cinematográfica dio lugar a la Biobibliografía de Alejo Carpentier que logré publicar en 1984 con el apoyo de la Editorial Letras Cubanas. El esquema biográfico cronológico que constituye la primera parte de la obra incorpora datos biográficos y reflexiones autobiográficas dispersas en artículos, entrevistas y conferencias. En su época esta compilación da a conocer las colaboraciones de Alejo Carpentier en la sección Letra y Solfa del periódico El Nacional, de Caracas. Sección en la cual Carpentier reseña innumerables obras literarias de gran significación, los inventos de la época y la historiografía de la música y el arte en el siglo XX. Esta reconstrucción bibliográfica delimita

una etapa significativa del periodismo de Carpentier, al agrupar innumerables crónicas portadoras de la simiente de la gran novela latinoamericana y de elementos definitorios de su obra posterior. Además, con ello se rescató una información dispersa y no localizada hasta entonces, ya que ninguna biblioteca cubana poseía la colección de El Nacional correspondiente al período 1945-1961. La obra compila en su totalidad las colaboraciones de nuestro primer narrador en la prensa de su época y traza el itinerario de su labor como periodista, tarea que Carpentier calificara de insustituible escuela de conocimientos y gran experiencia humana enriquecedora de su obra novelística. Esta parte da conocer al Carpentier periodista función que desempeñó a la altura de su obra como novelista. Por tanto, el periodismo de Carpentier casi desconocido en aquellos años por especialistas e investigadores a pesar de su transcendencia y del paralelismo que guarda con su obra novelística se reconstruye y recupera en el repertorio bibliográfico a partir del donativo de su inmersa Colección. Cinco años después publiqué el primer suplemento, en 1999 el segundo, y a partir del año 2007 cuando la Colección fue depositada con justicia en la Fundación Carpentier que dirige la Dra. Graziella Pogolotti, en la residencia que fuera el hogar de los Carpentier y donde apareció la otra mitad de la colección de Carpentier entre otros documentos, su biblioteca personal, continué el trabajo suplementario con la compilación de los suplementos 3 y 4 y actualmente compilo el quinto.

Y de toda esta inmersa bibliografía surgieron otras experiencias bibliográficas más complejas. Se trata de bibliografías complementarias tales como: Bibliografía de El Siglo de las Luces, trabajo que presenta un estudio previo con los antecedentes históricos y bibliográficos de esta novela, así como la reconstrucción de parte de la bibliografía que utilizara Carpentier para escribir esta extraordinaria obra. Otra experiencia surgida de la compilación primera fue la Bibliografía de Los Pasos Perdidos la cual posee también un estudio previo y destaca fundamentalmente las crónicas escritas antes de la novela o paralelas a ella, las cuales contienen elementos que Carpentier incorporara a esta prodigiosa novela.

Otra experiencia bibliográfica surgida del análisis de esta colección fue Apuntes bibliográficos de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier. Con estos apuntes reconstruyo la obra carpenteriana de las décadas del 20 y del 30 cuando Carpentier se iniciaba en el periodismo, y demuestro con una amplia base documental cómo estos años fueron precursores de su obra posterior y de la reivindicación de la cultura afrocubana. Nuestro narrador mayor fue uno de los primeros cubanos que incorporan el ritmo de la música cubana a la poesía y a la prosa y además propuso desde 1926 el conocimiento de la cultura negra por ser elemento constitutivo de nuestra identidad, lo cual prueba esa etapa joven de Carpentier, como precursora dentro de su inmensa creación.

Otro trabajo titulado: La Bibliografía de Alejo Carpentier como punto de partida de nuevos repertorios complementarios, es un recuento de los repertorios bibliográficos surgidos de la compilación principal para demostrar que la reconstrucción bibliográfica complementaria confirma el valor de la bibliografía como investigación, y como instrumento de consulta imprescindible a los especialistas que pretendan desentrañar la información más precisa hasta llegar al deslinde estricto y riguroso, de donde brotó lo literario.

Otras experiencias complementarias lo fueron la vanguardia en Carpentier en la cual aparece compilada toda su bibliografía activa sobre este movimiento hasta 1989, en que se publica por primera vez. El milagro del ascensor, cuento surrealista de la década del 20, aparecido en La Gaceta de Cuba, en diciembre de 1989 y en enero- junio de 1993, la Revista de la Biblioteca Nacional publica otra experiencia, un tanto resumidora del Itinerario editorial de la obra de AC, ambas surgidas de la memoria primera.

Por último la Colección AC me aproximó a la bibliografía consultada y utilizada por nuestro narrador mayor para lograr sus grandes novelas con vistas a promover los estudios de intertextualidad que merece la obra de este autor, porque Carpentier utiliza una inmensa bibliografía, y al decir de Noel Salomón "asimila materiales ajenos y acude a distintos procedimientos de adaptación-reducción, ampliación, desmembramiento, redistribución, combinación, contradicción, cambio de intención y de tono, procedimientos que podrían reducirse a una fundamental alteración constante y libérrima, aunque nunca gratuita e injustificada.

Posteriormente otros hilos conductores, de carácter bibliográfico han surgido de las experiencias anteriores. Textos bibliográfico- críticos sobre la presencia de España, de México y de América en su obra y otros. De manera que los primeros intentos bibliográficos dieron lugar a diversos repertorios que han facilitado y facilitan las investigaciones sobre la vida y la obra de AC, han promovido y orientado la crítica literaria entre investigadores y filólogos que seguirán desentrañando la obra carpenteriana. De esta manera la Biblioteca Nacional y ahora la Fundación Carpentier apoyan y promueven con vehemencia altos estudios en torno a ese gigante de las alturas que fue y es Alejo Carpentier.

También en los años 70 inicié la compilación de la obra de José Lezama Lima y este trabajo promovió años más tarde, el depósito de su Colección en nuestra Biblioteca Nacional, por parte del Ministerio de Cultura, lo que tuvo lugar después de la muerte del autor de Paradiso. Esta Colección está integrada por manuscritos, mecanuscritos, recortes de prensa, fotografías y los libros procedentes de su biblioteca personal.

Actualmente la Biblioteca Nacional ejerce el control bibliográfico más completo de la obra de Lezama, no solo por ese tesoro del cual es sensible custodio sino

también porque desde 1970 traté de compilar su bibliografía. Esta tarea que retomé 20 años más tarde en los 90 no desdeña las compilaciones y las apoyaturas bibliográficas de distintos estudiosos sino que las incorpora reconociendo sus búsquedas (Justo Ulloa y Leonor Ulloa, Suárez Galbán, Ester Gimbermat de González, Margarita Fazzolari y otros)

En 1998 al fin aparece publicada la Bibliografía de José Lezama Lima por la Editorial Arte y Literatura gracias al apoyo del siempre ministro de Cultura Abel Prieto Jiménez, hoy asesor del Presidente Raúl Castro.

Abel también me prestó obras que aparecen incorporadas a la Bibliografía. La obra aparece dividida de modo tradicional, en bibliografía activa y bibliografía pasiva. Ambas posibilidades presentan una organización sistemática que responde a distintos tipos de documentos y a su vez a sus contenidos, la indización auxiliar facilita el uso y manejo de la compilación y ofrece innumerables datos específicos al estudioso de la obra lezamiana, porque el propósito fundamental del control bibliográfico ha sido desbrozar el camino a críticos, estudiosos e investigadores. Unos años después esta obra requirió un suplemento que fue publicado en la Revista de la Biblioteca Nacional, en su número 2 del año 2000. Actualmente compilo segundo.

Otro aspecto del control bibliográfico que ha ejercido la Biblioteca Nacional sobre la obra de Lezama es la confección del catálogo de los libros que pertenecieron al poeta, libros que ofrecen múltiples probabilidades al crítico literario. porque lo implícito en su obra procede, en gran medida de los títulos que integraron su biblioteca particular. Lezama arrastra, asimila, transforma y recrea, hasta hacer brotar lo literario de la lectura y el estudio de innumerables fuentes documentales. Como monstruo que todo lo devora, recorre y asimila lentamente la literatura universal para devolvernos una obra enigmática que invitará por siempre a la reflexión. Sin dudas, disfruta con especial fruición a los clásicos hasta llegar a alinearse entre ellos. Un difícil proceso intelectual logrado con la intensidad y el rigor de la lectura que conformó la creación de su obra.

Difícil proceso sometido a la consulta y el estudio de una extensísima bibliografía pletórica de filosofía, cultura y literatura fundamentalmente. Más de 6000 títulos procedentes de su colección particular fueron depositados en la Biblioteca Nacional por decisión del entonces Ministro de Cultura Armando Hart Dávalos, unos años después de su muerte.

Conocer y consultar su biblioteca es acercarnos a su vasta sabiduría, es explicarnos sus múltiples facetas y el hermético mensaje que su obra entraña.

La Biblioteca Nacional como depositaria de la obra de José Lezama Lima tuvo a bien la catalogación de su biblioteca y la compilación de su bibliografía. Dos caminos para acceder al mundo lezamiano. El primer camino empedrado por

difíciles y meditadas lecturas se transforma hasta plasmar en el segundo camino una original y espléndida obra.

A principios de los 90 Lisandro Otero dona su papelería a la Biblioteca Nacional. En este caso el donativo de esta papelería promovió la compilación de su Bibliografía. Las posibilidades de información que ofrecía esta papelería respecto a la vida y a la obra Lisandro Otero, en especial su extensa labor periodística, innegable precedente de su obra novelística, y en muchos casos paralela a su creación, justificaba plenamente la compilación de un repertorio mayor que se acercara a la exhaustividad.

Se hacía necesario un repertorio que definiera las particularidades de la trayectoria vital de Otero así como la descripción analítica de su obra en especial de su obra periodística. Su Colección integrada al igual que la de Carpentier, por recortes, mecanuscritos y otros documentos, requirió de una cuidadosa lectura para recuperar los datos necesarios y describir, analizar y clasificar los distintos textos. Con los datos biográficos y bibliográficos reconstruimos en detalles, mi hermana Josefina y yo, la trayectoria vital, y con los textos previamente localizados y procesados creamos el sistema del cuerpo bibliográfico.

Las distintas etapas que determinaron el desarrollo de esta tarea se interrelacionaron hasta lograr una rica trayectoria vital, y un cuerpo bibliográfico de unos 2000 asientos. La necesaria recuperación de datos y la descripción de textos exigieron la organización de la Colección en activa y pasiva, y dentro de ello en orden cronológico. La década del 80 requirió mayor precisión teniendo en cuenta que las novelas más exitosas de Otero generaron una considerable bibliografía pasiva.

Este repertorio que abarca lo publicado hasta el año 2001, fue compilado por la Editorial Letras Cubanas con motivo de su 70 cumpleaños.

Tanto en el caso de Alejo Carpentier como en el de Lisandro Otero, de una inmensa tarea periodística surgen estos prosistas reales, con valores estéticos y fluída imaginación, y se conjuga así la creación del periodista y del novelista. Ambos repertorios resultan puntos de partida de otras investigaciones literarias e históricas en torno a la gran novela cubana y latinoamericana y en especial a la historia del periodismo cubano y su incidencia en la creación literaria. Otros estudios literarios podrían comprobar como el ejercicio del periodismo influiría o devendría en una obra novelística. En Latinoamérica no podrá ser ajena a esta investigación la obra del Premio Nobel Gabriel Garcia Márquez.

Y en los años 90 mi hermana Josefina y yo compilamos la obra de Roberto Fernández Retamar publicada por la Editorial Boloña en el año 2013.

En dos tomos controlamos, describimos y sistematizamos la inmensa obra poética, ensayística y crítica de Retamar; quien ya ocupa un lugar indiscutible en nuestra literatura y en nuestra lengua.

La crítica lo sitúa entre los grandes del s.XX iberoamericano, porque el también eminente profesor universitario nos ha legado como Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Angel Rama, José Lezama Lima y Cintio Vitier, relevantes figuras tan presentes en su obra, un singular universo de pensamiento que se expresa a través de su obra literaria, sin olvidar sus entrevistas concedidas a la prensa cubana y extranjera.

La Biobibliografía del Dr. Roberto Fernández Retamar debió ser publicada en 1990 con motivo de su 60 cumpleaños, ocasión en la que el poeta dona su Colección a la Biblioteca Nacional. Este donativo con nueva y actualizada información nos permitió a Josefina y a mi lograr un repertorio más exhaustivo que extendimos hasta 1993.

En este año intentamos su publicación pero causas ajenas a la voluntad de la Biblioteca Nacional lo impidieron. Sin embargo Josefina y yo continuamos actualizando la bibliografía y así surge el Tomo 2 el cual casi en su totalidad, enfrenté sin su colaboración, a causa de su muerte.

Nada nos detuvo en aquellos años 90, en medio de otros planes de trabajo y de otras urgentes obligaciones y necesidades.

Entre otras razones por la admiración y el respeto que siempre sentimos por el Dr. Retamar, mi profesor en la Universidad de La Habana y por esa identificación que surge y va creciendo, en la medida que nosotros los bibliógrafos vamos descubriendo, conociendo y compilando la obra de un autor que como Roberto Fernández Retamar, ya está entre los clásicos de Cuba y de América.

Las estructuras internas en ambos tomos son casi idénticas. Su poesía en distintos tipos de documentos ocupa el primer lugar en los dos tomos porque así lo ocupa en su vida y en la opinión de la crítica.

Retamar es el mejor exponente de la poesía conversacional dentro de nuestra literatura; a continuación su ensayística y sus textos críticos. Sus ensayos, en especial Calíban, estremecen la literatura cubana e hispanoamericana desde 1971. Posteriormente en su Todo Calíban publicaría otros ensayos relacionados con ese personaje. Muchos escritores y artistas, desde 1989, se han valido de este ensayo en los predios de la ficción, y otros estudios posteriores han considerado su relevancia tales como Shakespeare's Caliban: a cultural history, de Alden T. Vaughan y Virginia Mason Vaughan; el volumen de la revista Nuevo Texto Crítico, de la Universidad de Stanford, homenaje que bajo el título Calíban en Sassari por una redefinición de la imagen de América

Latina en vísperas de 1992 recoge estudios presentados en el Seminario Internacional Calíban, Sassari, 1990, y la compilación Constellation Calíban.

Figurations of a Character (.Amsterdam: 1997) editada por Nadia Lie y Theo D'haen, entre otros. Estos editores afirman que la Calibanología es ya una disciplina. Otra obra como la editada por Elzbieta Sklodowska y Ben A. Heller Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos, publicada por la Universidad de Pittsburg en el año 2000, incluye estudios sobre la obra del ensayista y crítico cubano, sin olvidar a Calíban.

En ambos tomos de este repertorio aparece la obra de Retamar en 23 idiomas y dos lenguas indígenas así como su Bibliografía Martiana y su Bibliografía Pasiva. La sección Bibliografía Martiana incluye su crítica e interpretación sobre el Apóstol Martí y da fe de sus más de cinco décadas dedicados a estos estudios, páginas que como dice su autor en Introducción a José Martí son el testimonio de un diálogo inconcluso, de una búsqueda cuyo hallazgo no se da por sentado"

En el ámbito de la crítica la obra de Ambrosio Fornet Acerca de Roberto Fernández Retamar selecciona los mejores textos sobre su obra poética y ensayística desde que Mirta Aguirre descubriera al poeta y Cintio Vitier y Marcelo Pogolotti al ensayista. Estudios y opiniones seleccionados con inteligencia, representativos de los más relevantes de su bibliografía pasiva o crítica en libros y revistas, junto a las obras antes citadas. En la sección Otros documentos se incluyen manuscritos, mecanuscritos, programas y otros soportes.

En especial en el Tomo 2 aparecen asientos rezagados o tardíos con vistas a lograr la exhaustividad lo cual no es más que una ilusión inalcanzable. La indización auxiliar como en todos los repertorios anteriores ofrece cientos de datos para quienes se propongan el estudio de estas relevantes figuras de la literatura cubana.

Otras colecciones que enriquecen los fondos de la Biblioteca Nacional y otras bibliografías como la de don Fernando Ortiz, Juan Marinello, Cintio Vitier, Fina García Marruz y otras, resultan promotoras, facilitadoras y orientadoras de altos estudios críticos y literarios.

La Biblioteca Nacional ha sentado así las bases para el desarrollo de la crítica literaria en Cuba hasta nuestros días y para el futuro.